

Eikón Imago

e-ISSN: 2254-8718

Lack, Jessica. *Arte Global*. Barcelona: Blume, 2020 [ISBN: 978-8418075121].

En el año 1971 la historiadora del arte estadounidense Linda Nochlin se preguntaba dónde estaban las mujeres artistas. Con aquella célebre pregunta, la autora sugería la necesidad de una revisión de la historia del arte, o al menos de la forma en la que esta había sido narrada de manera generalizada. Cambiando el sujeto podíamos preguntarnos no solo dónde estaban las mujeres artistas, sino también los homosexuales, los sujetos racializados o incluso continentes enteros.

Jessica Lack se propone responder a estas cuestiones ofreciéndonos un amplio panorama que trata de complementar nuestra formación analizando cincuenta movimientos artísticos no hegemónicos. Como sugiere el título del propio volumen, la autora pretende analizar el arte producido a nivel global entre 1900 y 2012 incluyendo escenarios artísticos desconocidos para el público mayoritario como podría ser el bengalí, el shanghainés, el egipcio, el calcutense, el sudanés o el tokiota, por citar solo algunos de los casos tratados. Entre los artistas citados en cada uno de sus capítulos sorprende gratamente la gran cantidad de nombres femeninos.

Podríamos igualmente considerar un aspecto positivo del libro el hecho de minimizar el estudio de las disciplinas “elevadas, la pintura y la escultura, occidentales y masculinas”, para destacar en su lugar las “bajas artes, africanas u orientales, consideradas femeninas e intelectualmente menores” (p. 141). Así, la tinta china, el bordado, el emplumado, el grafiti o el tatuaje ocupan un papel muy relevante dentro del libro. Del mismo modo, la autora excede la producción meramente plástica para incluir movimientos como el Jikken Kobo, el Grupo Dvizenhiye, Bikyoto, el Laboratoire Agit’Art o el Useful Art que trabajaron cuestiones performativas, musicales y dancísticas. Como afirma la propia autora: “Dado que no había mercado ni coleccionistas para la obra inconformista, había poca necesidad de producir objetos, que se limitaban a amontonarse en los apartamentos de los artistas. El arte inconformista adquirió casi por defecto una



naturaleza experimental, lo que hizo que se centrara en el proceso de la creatividad más que en los objetos en sí” (p. 83).

Evitando la siempre imprecisa ordenación cronológica, la autora ha preferido agrupar los diversos movimientos en cinco grandes bloques, aparentemente independientes entre sí, dentro de los cuales son persistentes los saltos cronológicos y geográficos: imperialismo y revolución, posguerra e independencia, identidades disidentes y resistencia, identidad y transnacionalismo y política del arte. No obstante, la reiteración constante de determinados argumentos hace que dicha ordenación resulte anecdótica, todo el libro parece estar atravesado por un insistente *bajo ostinato*. Así, si la Escuela de Bengala surge como una campaña promovida por la Government School of Art de Calcuta para la recuperación del arte mogol, rajasthaní y paharí frente al hegemónico arte occidental, la Escuela de Jartum promulga la creación de un arte propiamente sudanés inspirado en la escritura árabe tras alcanzar el país su independencia del Imperio Británico en 1956. Del mismo modo, el Caribbean Artists Movement surge como un movimiento que pretende poner en contacto a poetas, escritores y artistas negros que difundan el legado literario y plástico de Tobago, Trinidad, Barbados y Jamaica tras alcanzar su independencia como colonias británicas a principios de la década de 1960. También el Movimiento Aouchem surge en la Argelia de 1967 tras la violenta represión ejercida por los militares franceses, quienes finalmente no lograrían impedir la independización del país en 1962. Todos estos movimientos compartían su oposición al *establishment* colonial, “emancípate de la esclavitud mental, solo nosotros podemos liberar nuestras mentes” cantaba Bob Marley parafraseando al activista Marcus Garvey. Una serie de alianzas que optaron por la intervención artística antes que la política, movidos por el deseo de recuperar y revisar sus formas tradicionales dotándolas además de actualidad: “Estaríamos haciendo un flaco favor si vivimos únicamente de las rentas de nuestros padres”, afirmaba el pintor nigeriano Uche Okeke para animar a sus compatriotas a experimentar con su herencia artística. No obstante, el hecho de analizar cada uno de estos movimientos en un bloque diferente, aun compartiendo intenciones tan parecidas, hace que la lectura del libro resulte por momentos reiterativa.

Arte Global se trata más bien de una guía de bolsillo en la que únicamente se sugieren una serie de referencias sin aportar mayor contenido analítico. Cada movimiento es estudiado superficialmente en apenas un par de páginas ocupando el marco histórico y político poco más de un párrafo. Esta contextualización va seguida de un listado de artistas destacados, un análisis de sus rasgos principales, una alusión a las colecciones museísticas que más fondos conservan de dicho movimiento y, en un sumun de academicismo, un listado con las disciplinas más recurrentes en cada uno de estos movimientos. Esto hace que, un volumen que se presenta como una revisión alternativa de la historia del arte del siglo XX contraponiendo el estudio de movimientos occidentales y no occidentales, opuesto a las lógicas clasificatorias imperantes con constantes saltos cronológicos, geográficos y temáticos, sea finalmente percibido como un manual que perpetúa una forma muy clásica de análisis artístico. La ausencia de notas a pie de página o bibliografía recomendada tampoco facilita un estudio posterior pormenorizado de cada uno de estos movimientos.

Arte Global es por lo tanto una herramienta de gran utilidad para complementar la formación de cualquier amante del arte, abriendo nuestras fronteras geográficas y mentales. No obstante, la poca información que aporta hace que resulte por momentos una obra insustancial. Del mismo modo, tal y como afirma el dicho español, siguen sin estar todos los que son, puesto que la ausencia de referencias relativas al arte de Oceanía resulta cuanto menos llamativa en un libro que presume de ser un estudio global, presupuesto tal vez excesivamente pretencioso para un volumen de poco más de 160 páginas.

Aitor Merino Martínez
Universidad Autónoma de Madrid
aitor.merino@estudiante.uam.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7981-3108>